

traducción algo resumida del documento castellano. En la parte romance, Sierra es ubicada “*çerca de Fellin çerca de Touarra;*” y en la parte árabe estos topónimos están escritos como *Širra*, *Falyān* y *Ṭubarra* respectivamente.

Pero no esta la única aparición del topónimo *Falyān* en las fuentes árabes. Éste consta también en la obra anónima llamada *Ḍikr bilād al-Andalus*, donde leemos: “Entre las ciudades [de Murcia] están *Ġinġāla* (Chinchilla), *Falyān*...”<sup>11</sup>

Para explicar el paso de *Falyān* a Fellín/Felín y luego Hellín hay que suponer una pronunciación del topónimo árabe con *imāla* de segundo grado (fenómeno fonético consistente, en este caso, en que el fonema /ā/ tiende a pronunciarse como /ɪ/). Esta pronunciación está atestiguada en dos textos de Ibn ‘Abd al-Malik al-Marrākūšī<sup>12</sup> en los que se menciona a un sabio andalusí emigrado a Ceuta en 562/1167 llamado al-Šarrī por ser –nos dice el autor– de “*Šārrat Falyīn, una fortaleza en el norte de Murcia.*” Evidentemente se trata del topónimo que es Sierra en la actualidad y que fue transcrito como *Širra* en el acta notarial antes comentada. Como se habrá advertido, mientras que en el texto del Marrākūšī se ha reflejado la *imāla* en la forma *Falyīn*, pero no en *Šarra* ni en *al-Šarrī*,<sup>13</sup> sucede al contrario en el pergamino de Alcaraz, donde es *Širra* el topónimo cuya escritura refleja una *imāla* de segundo grado, pero no *Falyān*.<sup>14</sup>

## 2. ARGUMENTOS LINGÜÍSTICOS E HISTORIOGRÁFICOS EN LA IDENTIFICACIÓN DE *MADĪNAT IYUH*

Por lo tanto, descartada Hellín como una de las etapas de ese itinerario,<sup>15</sup> seguía en pie el problema de identificar esa población llamada *Madīnat Iyih* que figuraba en el texto publicado por Ahwānī. El primero que sugirió un emplazamiento diferente de Hellín fue P. Sillières, quien en 1982 señaló que se podía “*optar tanto por el Tolmo, que fue una importante aglomeración ibero-romana y visigoda, como por la Torre de Ochea [...] o por cualquier otro yacimiento todavía desconocido de la misma zona*” (Sillières, 1982, 257). Como se ve, los argumentos de Sillières eran principalmente geográficos (a partir de las distancias señaladas por al-‘Uḍrī) y también arqueológicos, pero no lingüísticos.

<sup>11</sup> *Ḍikr bilādi l-Andalus wa-faḍli-hā wa-šifati-hā*, ed. y trad. de L. Molina: *Una descripción anónima de al-Andalus*, CSIC, Madrid, 1983, vol. I, p. 76.

<sup>12</sup> *Al-Ḍayl wa-l-Takmila*, vol. VIII, p. 196 (nº 12) y p. 555 (nº 95).

<sup>13</sup> También Ibn al-Abbār, en su biografía del hijo de este sabio (*Takmila*, ed. Codera, Madrid 1889, p. 687, nº 1922), transcribe su localidad de origen como *Šarra*.

<sup>14</sup> Sobre la cuestión de la *imāla* en al-Andalus y de la vacilación en la ortografía de las palabras donde se refleja, véase Corriente, F., *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*, p. 22-26.

<sup>15</sup> Hecho que ya señalé en “Murcia ¿una fundación árabe? (Historiografía de una polémica)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, nº 11, Murcia 1984, p. 63.